



IX

Jornadas de Investigación en Humanidades

A la luz de los áureos tesoros del Fondo Antiguo de la Biblioteca Marasso

María Belén Randazzo¹

Resumen

El presente trabajo pretende dar cuenta de los apuntes tomados en mis primeros acercamientos al *Libro aureo del gran Emperador Marco Aurelio, con el relox de principes*, ejemplar que conforma el Fondo Antiguo de la Biblioteca Marasso, en el marco del PGI “Recuperación y análisis del fondo bibliográfico antiguo de la Biblioteca del Departamento de Humanidades ‘Arturo Marasso’ como revalorización del patrimonio cultural de la UNS”. La mencionada obra, publicada en 1658 en Madrid, se basa en un texto homónimo, publicado en 1650 en otra imprenta madrileña. A su vez, ambas ediciones de mediados del siglo XVII recogen dos obras previas de la primera mitad del siglo anterior, de autoría de fray Antonio de Guevara, prolífico cronista de la corte de Carlos V.

Ofrecemos, en primer término, una descripción de las condiciones materiales de conservación del ejemplar. Luego, esbozamos algunos lineamientos iniciales para un análisis situado de la obra, en su contexto histórico de producción y recepción, e indagamos, tanto como lo permiten los datos históricos disponibles, sobre los posibles motivos que pudieran explicar su incorporación a la colección de Marasso.

El trabajo realizado desde el PGI supone no solamente una tarea enfocada en la reconstrucción de los distintos pasados que dan espesor a la historia de cada libro, sino también una mirada que proyecta hacia el futuro, es decir, una propuesta que pretende otorgarles

¹ Departamento de Humanidades – UNS, correo electrónico: belen.randazzo@uns.edu.ar.

centralidad a los ejemplares del Fondo Antigo en nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje. Por ello, desde una perspectiva interesada en la dimensión literaria de la obra, reflexionamos sobre el interés que supone, en particular para las cátedras dedicadas a la enseñanza de la literatura española, contar con un ejemplar que nos permite acercarnos a un autor de gran popularidad en su época y muy poco explorado en nuestros programas.

Palabras clave: Fondo Antigo - *libro áureo* - Biblioteca Marasso - revalorización patrimonial

“Este reloj de príncipes no es de arena ni es de sol ni es de horas ni es de agua, sino es reloj de vida. Porque los otros relojes sirven para saber qué hora es de noche y qué hora es de día, mas éste nos enseña cómo hemos de ordenar la vida. El fin de tener relojes es por ordenar las repúblicas, mas este reloj de príncipes enséñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprovecha que estén muy concertados los relojes y que anden en bandos y disensiones los vecinos”.

Reloj de príncipes y Libro de Marco Aurelio,
Antonio de Guevara (1936: 15)

La cita que abre esta comunicación pertenece al *Relox de príncipes*, una obra de intencionalidad didáctica compuesta por fray Antonio de Guevara, escritor español de la primera mitad del siglo XVI. En la colección Marasso, contamos con dos ediciones de la misma: una perteneciente a los Siglos de Oro, de 1658, y otra, moderna, publicada en 1936, ambas de editoriales madrileñas. El presente trabajo da cuenta de los apuntes —tal vez utilizar la palabra conclusiones resulte algo apresurado— tomados en mis primeros acercamientos a la más antigua de las dos, intitulada *Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio con el relox de príncipes*², que forma parte del Fondo Antigo de la biblioteca, en el marco de la propuesta de trabajo del PGI “Recuperación y análisis del fondo bibliográfico antiguo de la Biblioteca del Departamento de Humanidades ‘Arturo Marasso’ como revalorización del patrimonio cultural de la UNS”, dirigido por la Mg. Virginia Martín.

Esta ponencia pretende ofrecer, como punto de partida en la tarea de revalorización patrimonial, una descripción de las condiciones materiales de conservación del ejemplar, a partir de los criterios consensuados dentro del PGI para la etapa inicial de labor descriptiva.

² Al que también nos referiremos como *Libro áureo (...)*, debido a la considerable extensión del título.

En segundo término, nos interesa esbozar algunas líneas de análisis para restituir el libro a su contexto histórico de producción y recepción, así como también indagar, en la medida que sea posible a partir de los datos históricos de que disponemos, sobre los posibles motivos que pudieran explicar su incorporación a la colección de Marasso, hoy parte del acervo de nuestra biblioteca.

Por último, el trabajo realizado desde el PGI supone no solamente una tarea enfocada en la reconstrucción de los distintos pasados que dan espesor a la historia de cada libro, sino también una mirada que proyecta hacia el futuro, es decir, una propuesta que pretende otorgarles centralidad a los ejemplares del Fondo Antiguo en nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje. Por ello, desde una perspectiva interesada en la dimensión literaria de la obra, reflexionamos sobre el gran interés que supone, en particular para las cátedras dedicadas a la enseñanza de la literatura española, contar con un ejemplar que nos permite acercarnos a lo que García Gual define como “uno de los libros españoles más leídos (...) en aquella Europa del Imperio de Carlos V y del crepúsculo renacentista” (2011: 99) y a un autor poco explorado en nuestros programas, como es Antonio de Guevara, que, con el *Libro áureo* (...) propone un punto de vista novedoso en la literatura didáctico-moralizante y “empieza a pisar el terreno de la ficción moderna, esto es, de la novela tal como la concebimos hoy” (Olmedilla Herrero, 1998: 552).

1. Descripción general: estado de conservación del ejemplar y estructura de la obra

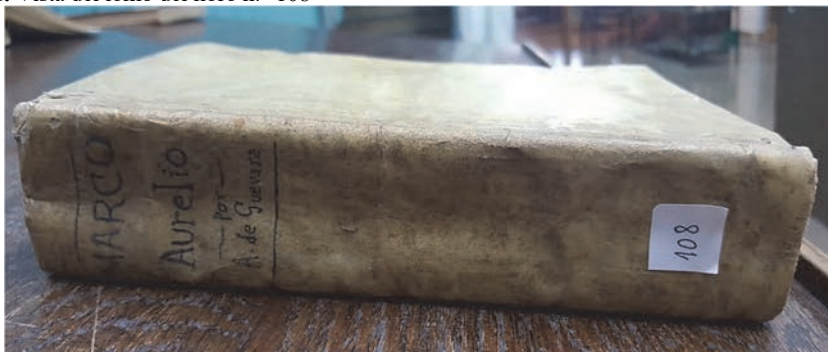
El Fondo Antiguo de la Biblioteca de Humanidades Arturo Marasso, compuesto por 193 ejemplares, cuenta con cuarenta y un libros impresos en los siglos XVI y XVII —14 y 27 obras, respectivamente—. El *Libro áureo del gran Emperador Marco Aurelio, con el relox de principes*, que figura bajo el n.º 108 en dicho catálogo, fue publicado en 1658 en Madrid, en la imprenta de Melchor Sánchez, bajo privilegio del famoso mercader y editor local Gabriel de León.

El ejemplar, constituido por ochenta y siete pliegos³, es de tamaño estándar: mide 20,8 cm de largo, 14,9 cm de ancho y 5 cm de espesor. Su encuadernación está hecha en pergamino y, en el extremo superior del lomo se indica, con tinta negra y a mano alzada, el título abreviado de la obra (*Marco Aurelio*) y su autor (A. de Guevara). Tanto en la cubierta como en la

³ Un pliego es una unidad de medida del papel.

contracubierta se observan expuestos, cerca de los extremos superior e inferior, pequeños restos de hilo. Los que se encuentran en los extremos opuestos al lomo son parte del sistema de cuerdas (no conservadas en este ejemplar) que servían para atar el libro y mantenerlo cerrado. Las hojas del ejemplar son de papel verjurado e integran un bloque de corte prolijo y bien conservado, sin golpes ni deterioros visibles. En la hoja de guarda, se conserva aún la primera etiqueta, en forma de engranaje y escrita manualmente, con la cual se lo catalogó al momento de su adquisición e incorporación al repertorio bibliográfico de la Biblioteca Marasso. También se ven en la hoja de guarda anotaciones de puño y letra del propio Arturo Marasso, sobre las que volveremos más tarde.

Imagen 1. Vista del lomo del libro n.º 108



Fuente: Fotografía personal.

En cuanto a su conservación, se observan ciertos rasgos de deterioro material, a saber:

- ❖ El lomo se encuentra parcialmente despegado de la hoja de guarda trasera, y totalmente despegado en la parte delantera, por lo que se requiere tomar precauciones al manipularlo.
- ❖ El libro ha sido afectado por la humedad, por lo que muchas de sus páginas se encuentran oscurecidas, endurecidas y presentan manchas de distinta forma y tamaño.
- ❖ El ejemplar presenta las dos últimas páginas agujereadas en su extremo superior, aunque no está claro el origen del deterioro. Estimamos que podría tratarse de un desgaste producido por la manipulación, aunque no hay que descartar la posibilidad de que haya estado expuesto a la acción de agentes biológicos (insectos).
- ❖ La portada también está agujereada cerca del extremo inferior derecho, pero en este caso, se puede observar claramente que el agujero se produjo por el efecto corrosivo de la tinta sobre el papel, ya que se conservan los restos de una inscripción manuscrita en

tinta —probablemente se trata de una firma—, y es en los contornos de la misma donde se ha producido la rotura.

Pese a los aspectos señalados, en la línea correspondiente del inventario de la Biblioteca de Humanidades Arturo Marasso que registra su adquisición, se valora el estado de conservación con una B que corresponde a la palabra “bueno”, ya que ninguno de los rasgos señalados limita la funcionalidad del ejemplar en tanto objeto libro⁴.

En cuanto a la estructura de la obra, esta cuenta con diversos espacios paratextuales: a continuación de la hoja de guarda, nos encontraremos con una portada tipográfica⁵, seguida de una dedicatoria de cuatro carillas de extensión al “Ilustrísimo Señor don Ivan Ximenez de Gongora y Bocanegra, Cauallero de la Orden de Alcantara, del Consejo Real de Castilla, y Camara de su Magestad, Presidente de la Real Junta de Millones, & c.”, firmada por Gabriel de León. En la página siguiente, consta la Suma de Privilegio por término de diez años, firmada por el escribano de Cámara Miguel Fernández de Noriega. Luego, en la misma carilla, aparecen, en primer lugar, la Fe de Erratas, firmada por el Lic. D. Carlos Murcia de la Llana, en la que se explica que el ejemplar es una copia de una edición original anterior, homónima, publicada el 12 de marzo de 1650, en la imprenta madrileña de Carlos Sánchez Bravo, y, a continuación, la Suma de Tassa, en donde se registra el valor del ejemplar, tasado en ocho maravedís. Por último, hay un prólogo general que antecede al cuerpo de la obra, compuesto por tres libros, divididos respectivamente en capítulos. Al concluir el capítulo final del tercer libro, nos encontramos con un último espacio paratextual: una tabla de contenidos que enlista los capítulos que componen cada uno de los libros.

⁴ Es pertinente aclarar que la valoración “bueno” que figura en el inventario responde a los principios generales de diagnóstico del estado de conservación de los libros vigentes en el momento de su adquisición. Hasta donde tengo entendido, no se realizaba en esa época un análisis minucioso del estado material de cada ejemplar, tal como sí se está comenzando a desarrollar actualmente, a partir del trabajo del PGI ya referido. Por cada ejemplar se elabora una ficha de conservación individual, que brinda datos básicos sobre la autoría y edición del ejemplar, así como información a propósito de los materiales que conforman las tapas y las características del bloque de papel, entre otros. Esta metodología de fichaje se ajusta a lo propuesto por la Lic. Fermina Valeria Ziaurriz (2020), Conservadora del Laboratorio N. Yapuguay, Fondo Antiguo Compañía de Jesús.

⁵ Una portada tipográfica tiene, según Carreño Velázquez, dos características que la definen como tal: ofrece la información necesaria para identificar la obra y tiene como elemento decorativo un grabado central que puede tener diversas alusiones: a la marca del editor o impresor, al contenido del libro o al escudo del autor (cfr. Carreño Velázquez, 2013: 43). En el caso de nuestra portada, cuenta con un llamativo escudo ornamental que es la única ilustración que presenta el ejemplar.

2. Historia y curiosidades del *Libro áureo* (...)

Reconstruir la historia de las ediciones de la obra de Guevara no es tarea sencilla que pueda agotarse en una ponencia. Como mencionamos al describir los espacios paratextuales, la edición de 1658 que ha llegado hasta los anaqueles de nuestra biblioteca, es una copia de una edición previa, también impresa en Madrid, en 1650⁶. A su vez, las ediciones de mediados del siglo XVII recogen, aunque no reproducen de manera exacta, una obra previa, de la primera mitad del siglo anterior: el *Libro llamado Relox de Príncipes en el cual va incorporado el muy famoso libro de Marco Aurelio*⁷ (Valladolid, 1529), de fray Antonio de Guevara, una ampliación que el autor hace sobre la obra original, notoriamente más breve, el *Libro áureo del emperador Marco Aurelio*, que se publicó en Sevilla, apenas un año antes, en 1528, sin nombre de autor y, según afirma el propio Guevara, sin su autorización⁸.

Aunque el contenido de la obra no constituye una dimensión específica del análisis que proponemos en esta comunicación, sí quisiéramos señalar, al menos, retomar las consideraciones de Olmedilla Herrero, que enfatiza su originalidad, al caracterizarla como “un tratado de educación de príncipes, una vida del emperador romano con finalidad político-moral” (1998: 550), aunque “concebida desde un punto de vista absolutamente novedoso, un punto de vista en el que la invención jugaba un papel fundamental” (1998: 552). Es decir que, si bien estamos frente a una narración que se apoya inevitablemente en algunas fuentes clásicas, como la *Historia Augusta* o la *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, de Herodiano, también incluye referencias a falsos cronistas, imaginados por Guevara, pasajes completamente inventados y episodios que constituyen alusiones a cuestiones sociales y

⁶ Si bien el contenido de la obra es idéntico, se registran diferencias que tienen que ver con las condiciones materiales de publicación de cada edición. Así, cada portada consignará nombres propios correspondientes a las personas ligadas al circuito de producción y recepción de la obra. Nos encontraremos en cada caso con distintos editores, impresores y destinatarios, así como funcionarios involucrados en la dimensión legal de la circulación de cada publicación, por ejemplo, el firmante de la Suma de Privilegio. En consecuencia, variará el contenido de la dedicatoria, compuesta en la edición de 1650 por el impresor Carlos Sánchez y, en la de 1658, por el mercader Gabriel de León. También se registran algunas diferencias en los aspectos formales o estéticos: la edición de 1650 resulta visualmente más llamativa, por el uso de algunas ilustraciones ornamentales (por ejemplo, la que se incluye en la página que separa el final del prólogo del principio del capítulo inicial del libro primero) y de letras capitales al inicio de cada libro. Estos ornamentos visuales no se incluyen en la edición de 1658, que, por su parte, presenta una portada más completa, que cuenta con una marca editorial ilustrada.

⁷ De aquí en adelante, *Relox*.

⁸ Cfr. Olmedilla Herrero (1998: 550).

políticas propias del siglo XVI, lo que le hace ganar a Guevara los calificativos de “precursor del ensayo y fingidor de relatos de aire novelesco” (García Gual, 2011: 99).

Guevara, nacido alrededor de 1480 en Treceño, era, por aquellos años en que se publicaron el *Libro áureo* y el *Relox*, obispo de Guadix —luego lo será de Mondoñedo, donde morirá en abril de 1545—, y, al mismo tiempo, prolífico y popular cronista perteneciente a la corte del emperador Carlos V. García Gual, en sus estudios sobre la producción literaria guevariana, califica al autor como “inquieto franciscano, humanista *sui generis*, bibliófilo y lector empedernido” (2011: 99). Su obra, aunque censurada luego por los humanistas del siglo XVII, fue leída profusamente no solo en España sino en buena parte de la Europa imperial de Carlos V. En un estudio tradicional sobre la literatura del Siglo de Oro, Jones (1974, citado en García Gual, 2011) recuerda que del *Libro áureo* se publicaron no menos de veinticinco ediciones, y que el *Relox* tuvo dieciséis ediciones en español, y cincuenta y ocho en francés, italiano, inglés, alemán, latín, y, tiempo más tarde, incluso una en armenio.

Entre las ediciones en lengua española, se cuenta la que tenemos en nuestra biblioteca. Un dato no menor a propósito de la misma es que su título, *Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio con el relox de principes*, no refleja con rigor el título más extenso de la obra publicada por el propio Guevara en 1529. Advertida por esta inconsistencia, he podido acceder a una edición digital del *Relox*, que forma parte de las *Obras completas de Fray Antonio de Guevara*, publicadas por Emilio Blanco en 1994.

En el cotejo de la edición de 1529, publicada en vida del autor, y la de 1658, más de cien años después de su muerte, se registran algunas diferencias, relativas, en primer lugar, a la distribución de los espacios prologales. El *Relox* cuenta con tres espacios individuales: un prólogo general, un prólogo sobre la obra —tomado, con rigor casi exacto, del *Libro áureo* de 1528— y un argumento, mientras que el *Libro áureo* de 1658 tiene solo un prólogo general, de mucha mayor extensión, puesto que subsume el contenido de los tres espacios prologales del *Relox*. Por ello, mientras el prólogo general del *Relox* concluye con la cita que incluimos como epígrafe de este trabajo, el *Libro áureo* termina su prólogo con una descripción breve del contenido de los tres libros que integran la obra y una declaración de lealtad a Carlos V y a la República de España. Todos estos contenidos también figuran en el *Relox*, pero dando fin al Argumento.

Otra diferencia entre las obras es que, mientras el tercer libro de la edición de 1529 está integrado por cincuenta y siete capítulos, la edición del siglo XVII incluye, a continuación de los mismos y como parte del mismo libro, siete capítulos extra y nueve cartas, correspondientes a la obra de 1528, que se habían suprimido en la obra publicada por Guevara al

año siguiente. Esta aclaración consta en la tabla con la que culmina la edición, que señala sobre estos materiales “que se han añadido en esta impresión, los cuales se quitaron en la impresión hecha en Valladolid” (Guevara, 1658).

Por último, me interesa llamar la atención sobre los nombres de los capítulos, que, si bien en lo sustancial son similares, no constituyen una reproducción fiel. Observemos, a modo de ejemplo, el capítulo XLVII del primer libro, que en el *Relox* se titula:

Cómo Philippo, rey de Macedonia, y el Magno Alexandro, y el rey Tolomeo, y el rey Antígono, y el rey Archelao, y Pirro, rey de los epirotas, fueron todos estos grandes amigos de sabios, y cómo se acompañaron y se aconsejaron con ellos; y de cinco cosas por que han de llorar los príncipes; y de tres cosas por que dava gracias el rey Pirro a sus dioses.

En la edición que poseemos, este mismo capítulo tiene, tal como marca la tendencia del título de la obra, uno mucho más breve: “Como Philipo Rey de Macedonia, y el magno Alexandre y el Rey Tolomeo, y el Rey Antígono, y el Rey Archelao, y Pirro Rey de los Epirotas fueron todos estos grandes amigos de sabios”.

Esta somera revisión comparativa de las obras nos permite concluir, en forma provisoria y a la espera de un análisis más exhaustivo, que las ediciones que se publicaron a mediados del siglo XVII, aunque respetan la estructura compositiva del *Relox* de 1529, no reproducen exactamente su contenido, ni tampoco el del *Libro áureo* de 1528: antes bien, constituyen una suerte de refundición de ambas obras.

Antes de concluir este segundo apartado, nos detendremos un momento para realizar un breve análisis de la portada tipográfica, que resulta de enorme interés para la reconstrucción de la historia del ejemplar, en tanto aporta los datos básicos para contextualizar el origen del libro: constan no solo el título y el autor, de quien se destacan sus distinciones más notables, sino que también se menciona al destinatario, y los datos correspondientes al pie de imprenta: editor, impresor y lugar y año de publicación⁹. Pero, además de estos datos, figura el escudo del editor.

⁹ Para una minuciosa descripción de los componentes de un libro del siglo XVII, entre los que se cuentan los componentes ya mencionados, cfr. Marsá Vila (1999).

Imagen 2. Portada tipográfica del ejemplar



Fuente: Fotografía personal.

A propósito de los escudos en portadas tipográficas, señala Ferreira de Almeida que:

El grabado como marca se trataba de un elemento visual importante en la portada, y podría implicar mayor prestigio para la circulación del producto; igualmente, como elemento gráfico, apelaba para un campo de sentidos muy complejo simbólicamente (...). Las marcas editoriales no son una regla, más bien son una rareza (2019: 82),

ya que en general quienes ornamentan las portadas con escudos son los impresores, no los editores. Contamos, por lo tanto, en nuestro Fondo Antiguo, con un libro valioso, entre otras cosas, porque su portada posee un elemento no convencional: se trata del escudo grabado del editor Gabriel de León que, por cierto, no aparece en la totalidad de las obras editadas por este mercader. En un iluminador trabajo a propósito de la trayectoria de este peculiar editor,

Ferreira Almeida historiza la marca editorial, que se registra por primera vez en una publicación de 1636, sufre dos cambios de imagen, en 1647 y en 1652, y sobrevive a De León, puesto que sus hijos, que continuaron en el negocio editorial luego de su muerte en 1688, mantuvieron el escudo hasta 1713.

Siguiendo la certera cronología que propone Ferreira Almeida, la portada del *Libro áureo* está ornamentada con la tercera versión de la marca editorial. En ella, podemos observar un majestuoso león sentado, reposando sobre un piso de hierbas, acompañado por un revuelo de abejas a su alrededor. Aparece también la marca tipográfica en forma de corazón que encierra las iniciales del editor, GDL —y que permanece invariable en las distintas versiones del escudo—. El emblema *De forti dulcedo*, que se registra por primera vez en la tercera marca, está tomado de un pasaje del libro de los Jueces (14:14) y significa “Del fuerte viene la dulzura”, lo que justifica la convivencia de los distintos animales que componen la imagen.

Ahora bien, si cotejamos la marca que ilustra nuestro ejemplar del *Libro áureo* (...) de 1658 con las imágenes de la tercera versión de la marca que expone Ferreira Almeida en su artículo, correspondientes a obras publicadas en 1652 y 1674, respectivamente, veremos que, si bien el contenido es fundamentalmente el mismo, es posible registrar pequeños detalles —como la ubicación del león, más centrada o más orientada hacia el extremo derecho, la orientación de su cola, el tamaño de las letras del emblema, etc.—, que dan cuenta de que cada uno fue realizado con una plancha distinta, debido a que Gabriel de León era editor, pero no contaba con su propia imprenta, por lo cual trabajaba con distintos talleres. De modo que la portada del *Libro áureo* (...) no solo es curiosa por la presencia del escudo, sino que también refleja, desde una mirada comparativa, el componente artesanal que caracteriza los primeros siglos de la imprenta, en este caso, a partir de los grabados hechos por los maestros xilógrafos, similares pero únicos al mismo tiempo.

3. Una constelación guevariana en la Biblioteca Marasso

A modo de cierre, quisiera dedicar unas líneas a la llegada del *Libro áureo* a nuestro Fondo Antiguo. Gracias a la gentil ayuda del personal de nuestra biblioteca y a una revisión del *Inventario material bibliográfico del Instituto de Humanidades* (1957-1961), resultó posible corroborar que el ejemplar fue comprado por el Instituto de Humanidades, en 1957, a la biblioteca particular de Arturo Marasso. En la misma página del inventario, correspondiente al año 1957, figuran, además, otras tres adquisiciones de libros de fray Antonio de Guevara:

una edición más moderna de la misma obra, el *Reloj de Príncipes* y *Libro de Marco Aurelio* (1936), un ejemplar del *Despertador de cortesanos*, que figura sin fecha de publicación —aunque hoy podemos saber, por el periodo de actividad de la editorial, que debe haberse publicado en la primera o segunda década del siglo XX—, y uno de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, publicado en 1915.

Imagen 3. Registro de adquisición de las cuatro obras de Guevara en el “Inventario material bibliográfico del Instituto de Humanidades”

REPARTICION		BIBLIOTECA		NOMENCLADO	
N.º	LIBRO	N.º	LIBRO	N.º	LIBRO
1001/1002	Reloj de la Academia de la lengua	1001	Reloj de la Academia de la lengua	1001	Reloj de la Academia de la lengua
1003/1004	Reloj de Príncipes	1003	Reloj de Príncipes	1003	Reloj de Príncipes
1005/1006	Libro de Marco Aurelio	1005	Libro de Marco Aurelio	1005	Libro de Marco Aurelio
1007/1008	Despertador de cortesanos	1007	Despertador de cortesanos	1007	Despertador de cortesanos
1009/1010	Menosprecio de corte y alabanza de aldea	1009	Menosprecio de corte y alabanza de aldea	1009	Menosprecio de corte y alabanza de aldea

Fuente: Fotografía personal.

De modo que estamos, tal como propongo en el subtítulo de este apartado, frente a una pequeña constelación guevariana, que nos habla de la fuerte presencia de la literatura española de los Siglos de Oro en la biblioteca personal de Marasso, y que también nos permite asomarnos a sus procesos de lectura y a sus intereses académicos, a través de las frases que fue subrayando y las anotaciones a lápiz que nos encontramos en los cuatro libros. En todos ellos hay, por ejemplo, notas que registran la presencia de referencias a pensadores de la Antigüedad grecolatina, en especial Platón¹⁰, pero, también, registros sobre el uso de ciertas palabras que posiblemente le han resultado significativas, así como el uso de figuras retóricas (repeticiones y antítesis, entre otras). No faltan, tampoco, anotaciones que lo dibujan como un lector

¹⁰ En la hoja de guarda del *Libro áureo*, Marasso apunta números de distintas páginas y registra el nombre de Platón, que también aparece junto al número 277, en las anotaciones de la anteportada del *Despertador*; junto al número 153, en la anteportada del *Reloj*; y junto al número 32 en la anteportada del *Menosprecio*.

polémico, dispuesto a discutir las interpretaciones de los prologuistas de las obras, como en el caso del *Menosprecio*, en cuyo prólogo afirma el editor M. Martínez de Burgos que la obra de Guevara era altamente estimada en Francia, por pensadores como Montaigne, Brantome y Lafontaine. Marasso no duda en glosar al margen esta consideración: “Montaigne no admira a Guevara”. Está claro que los ejemplares que conforman nuestro Fondo Antigo, así como los que integran las otras colecciones que conforman el acervo de la biblioteca, nos permiten trazar no solo una historia de los libros, sino también una historia de sus lecturas.

Hasta aquí, hemos esbozado apenas algunas notas sobre el *Libro áureo* y los múltiples recorridos que consideramos es posible seguir a partir de su análisis en cuanto objeto libro: ya sea estudiándolo de forma individual o en relación con otros textos, sean estos las ediciones previas del *Libro áureo* y del *Reloj*, otros libros editados por el mismo mercader, o las otras obras del autor que forman parte de la colección Marasso.

Desde cualquiera de estas perspectivas, es posible concluir que tenemos en nuestra biblioteca un corpus valiosísimo, que merece la atención de nuevas generaciones de lectores. De hecho, García Gual señala sobre la obra de Guevara que, desde finales del siglo XVII, cayó “en un denso y perdurable olvido” (2011: 103), que no se ha revertido en el presente: “Cierto es que ahora apenas tiene lectores. Basta señalar cómo de su *Marco Aurelio* y del *Relox* no hubo ninguna edición española hasta en los últimos siglos hasta las de Emilio Blanco en la Biblioteca Castro en 1994” (2011: 107). Marasso fue, evidentemente, uno de esos lectores que manifestaron su interés por la obra de Guevara aun en esos tiempos de olvido y, curiosamente, poseía en su colección una edición moderna del *Relox*, a cargo de Ángel Rosenblat, publicada por la editorial madrileña Signo en el año 1936¹¹. Así, queda abierta la invitación, ya sea en el marco de propuestas que surjan desde espacios curriculares específicos, o simplemente por curiosidad bibliófila, para quienes deseen seguir los pasos de Marasso y se animen a continuar explorando los áureos tesoros que reposan en los anaqueles de nuestra biblioteca.

Fuentes

Guevara, A. de (1529), *Relox de Príncipes*, en: Blanco, Emilio (ed.) (1994), *Obras Completas de Fray Antonio de Guevara*, tomo II, Madrid, Biblioteca Castro, pp. 1-943.

¹¹ Estimo que García Gual no la contempla en su afirmación por desconocimiento, sino por tratarse de una edición abreviada.

Guevara, A. de (1650), *Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio con el reloj de principes*, Madrid, Carlos Sánchez Bravo.

Guevara, A. de (1658), *Libro áureo del gran emperador Marco Aurelio con el reloj de principes*, Madrid, Melchor Sánchez.

Guevara, A. de (1936), *Reloj de príncipes y Libro de Marco Aurelio*, edición, prólogo y notas de Ángel Rosenblat, Madrid, Signo.

Bibliografía

Carreño Velázquez, E. (2013), *El libro antiguo*, México, Gobierno del Estado de México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.

García Gual, C. (2011), “Guevara y el Libro Áureo del Emperador Marco Aurelio”, en: Martínez, Javier (ed.), *Fakes and Forgers of Classical Literature*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 97-108.

Ferreira de Almeida, M. C. (2019), “De forti dulcedo: la marca editorial de Gabriel de León, mercader de libros y editor”, en: *Titivillus*, n.º 5, pp. 73-87.

Marsá Vila, M. (1999), “El libro impreso en los siglos XVI y XVII”, en: *El fondo antiguo en la biblioteca*, capítulo 9, Gijón, Trea, pp. 171-201.

Olmedilla Herrero, C. (1998), “Las traducciones latinas del *Libro áureo* y el *Reloj de principes* de Antonio de Guevara”, en: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, n.º 15, pp. 549-559.

Ziaurriz, F. V. (2020), “Conocer nuestra colección con ojos de conservador: recursos de diagnóstico accesibles”, en: *Revista electrónica da ABDF*, n.º 4, pp. 186-204.